

La luz de la Reina

Lumen
N.25-MAYO 2022

Reinado
de María

Reginae

¿Qué flores le
ofreceremos
a la Virgen?

Al Lector

**María, Mediadora
de todas las gracias.**

En la Escuela del
Inmaculado Corazón

**Ella es nuestro
“Molde”.**

Totus Tuus

“*Nuestra Señora*

nos dijo: ¿Queréis ofrecer a Dios para soportar todos los sufrimientos que Él quisiera enviaros, en acto de desagravio por los pecados con que es ofendido y de súplica por la conversión de los pecadores?

(13 de mayo de 1917)

Sí, Queremos.

”





Lumen Reginae

Revista oficial del
Reinado de María.
Número 25
Mayo 2022

El Reinado de María es un movimiento de fieles católicos que busca promover el Encuentro con Dios por la consagración al Inmaculado Corazón de María.

El Encuentro con Dios, fin último del hombre, felicidad plena sin amenazas, llegará con Jesús y su reinado, y éste con el Reinado de María.

«Venga a nosotros el reinado de María, para que venga, Señor, tu reinado». (VD 217)

Ad Iesum per Mariam.

Contacta con nosotros en:

 reinadodemaria.org/

 facebook.com/Reinado-de-Maria

 instagram.com/reinadodemaria

 youtube.com/c/ReinadodeMar%C3%ADaDaRM

SUMARIO

04

**EN LA ESCUELA DEL
INMACULADO CORAZÓN**

María, Mediadora Maternal de todas las gracias



07

ALMA MARIANA

La Sublime Reina del "MÁS"



08

VICTORIAS DE MARÍA

Liberación de Austria en 1955



10

TESTIGOS DE LA INMACULADA

Santa Gema Galgani



12

**MI INMACULADO
CORAZÓN TRIUNFARÁ**

Llamada a la participación en la Eucaristía



14

ESPECIAL

Las apariciones de Nuestra Señora
del Rosario de Fátima



18

**TOTUS TUUS
SER DE ELLA COMO ELLA ES DE DIOS**

Ella es nuestro Molde



20

REINADO DE CRISTO

Yo soy la Luz...



22

**AL ENCUENTRO
CON EL DIOS UNO Y TRINO**

Deja que Dios te asuma



El mes de las flores

«**L**a Santísima Virgen es la flor más hermosa que ha brotado de la creación, la “rosa” que apareció en la plenitud de los tiempos cuando Dios, enviando a su Hijo, dio al mundo una nueva primavera». (Benedicto XVI)

Desde el s. XI la Iglesia celebra en mayo –en la mayor parte del mundo–, el mes de María.

San Pablo VI dedicó nada menos que una Encíclica sobre el mes de mayo: «*Nos es muy grata y consoladora esta práctica tan honrosa para la Virgen y tan rica de frutos espirituales para el pueblo cristiano. Porque María es siempre camino que conduce a Cristo... El mes de mayo es el mes en que en los templos y en las casas particulares sube a María desde el corazón de los cristianos el más ferviente y afectuoso homenaje de su oración y veneración. Y es también el mes en el que desde su trono descienden hasta nosotros los dones más generosos y abundantes de la Divina Misericordia...*».

¿Qué flores ofreceremos a la Virgen? Flores naturales de los jardines... Nadie lo merece más que Ella. Las flores espirituales que brotan del alma limpia de pecado mortal. Plegarias que salen de los labios: el Avemaría, el Ángelus, el Santo Rosario, el Ejercicio de las flores rezado con más fervor durante este mes.

Rosas de amor, que brotan del corazón: digámosle con frecuencia que la amamos y, en prueba de ese amor, cumplamos bien nuestros deberes por agradecerle a Ella. **Azucenas de pureza**: ninguna mirada maliciosa, ninguna palabra inconveniente, ninguna acción indecorosa, ningún pensamiento deshonesto. Y **claveles rojos de sacrificios**: negaciones,

pequeñas mortificaciones y renunciaciones... que solo Ella vea.

Renovemos nuestra consagración al Inmaculado Corazón de María. Acudamos al Sacramento de la Penitencia y ofrezcámosle una fervorosa Comunión Reparadora.

¡Qué hermoso el altar adornado con esas flores!

Contemplemos a Nuestra Señora: miremos todas las virtudes de su alma y procuremos copiarlas en nosotros mismos.

Mes de mayo. Vivamos con la Virgen en la tierra como viven los santos en el cielo. Felicidad en el valle de lágrimas. Gloria anticipada en el destierro.





La fiesta de María, Mediadora de todas las Gracias, fue instituida por el Papa Benedicto XV el 3 de enero de 1921, con Misa y Oficio para las diócesis y órdenes religiosas que la pidieran. En algunas partes del mundo se festeja el 8 de mayo.

María es Mediadora de todas las gracias pues es verdadera Madre del Creador y Madre espiritual de todas las criaturas. Es decir, por especial deseo de nuestro Padre Dios, une en Ella estos dos extremos: a Dios y a los hombres, hijos suyos.

Ella es la que cooperó con nuestra salvación al aceptar la Alianza Divina en la Encarnación de Nuestro Redentor. Y después de colaborar plenamente en la misión de su Hijo, para culminar esta empresa, nos adquirió –de manera secundaria, dependiente y subordinada a la mediación de Cristo–, todas las Gracias que necesitamos para vivir la vida que nos lleva al Cielo.

¿Qué es ser Mediadora?

Mediación es hacer de medio entre dos extremos..., como la aurora entre la luz y las sombras. Es participar de algún modo y representar a las dos partes, tomando a ambas como cosa suya. Nuestra Señora es Mediadora perfecta entre Dios y nosotros. Por ser Madre de Dios y Madre nuestra, une en Sí misma estos dos extremos. Es intermediaria entre Dios Omnipotente y los hombres, hijos suyos necesitados de todo.

MARÍA,
Mediadora
Maternal
DE TODAS LAS GRACIAS

Mediadora perfecta entre Dios y los hombres

Como Madre de misericordia, resuelve y sentencia siempre a favor de nosotros, sus hijos pecadores.

Como Reina de la Paz, la consigue para sus hijos rebeldes a Dios, que por el pecado le declararon la guerra.

Ella es la *Omnipotencia suplicante*, y como dice **San Bernardino de Sena**, «todas las cosas están sujetas a María, hasta el mismo Dios, bastando solo una palabra suya para conseguir todo lo que desea».

La mediadora es abogada, defensora de los intereses de otro. María es defensora de las necesidades de los hombres –hijos suyos–, ante Jesucristo, Hijo suyo también. «Gran privilegio tiene María –dice San Buenaventura–: el ser poderosísima para alcanzar de su Hijo cuanto quiere». «Basta que intentéis salvarnos y será del todo imposible que nos condenemos». (**San Anselmo**)

Y como Ella cooperó como nadie en la Obra redentora de su Divino Hijo, **San Ildefonso** no duda en exclamar: «¡Oh María!, el Señor ha decretado poner en vuestras manos todos los bienes

que ha determinado conceder a los hombres; y por eso os ha confiado todos los tesoros y riquezas de su gracia».

Por eso **San Luis M^a Grignon de Montfort**, en su Tratado de la Verdadera Devoción, expresa: «Dios Espíritu Santo ha comunicado a María, su fiel Esposa, sus dones inefables, y la ha escogido como dispensadora de todo lo que posee; de manera que Ella distribuye a quien quiere, cuanto quiere, como quiere y cuando quiere, todos sus dones y sus gracias, y ningún don celestial se hace a los hombres sin que pase por sus manos virginales, pues tal ha sido la Voluntad de Dios que ha querido que lo tengamos todo por María; así será enriquecida, enaltecida y honrada por el Altísimo, la que se ha empobrecido, humillado y ocultado hasta el fondo de la nada por su profunda humildad durante toda su vida». (VD, 25).

La verdadera devoción mariana nunca ofusca o menoscaba la fe y el amor a Jesucristo, nuestro Salvador, único mediador entre Dios y los hombres. Todo lo contrario: consagrarse a la Virgen es un camino privilegiado, que han recorrido numerosos



Benedicto XV

santos, para seguir más fielmente al Señor. Por lo tanto, debemos consagrarnos a Ella con filial abandono (cf. Benedicto XVI, 9-VI-06).

Nuestra Madre, «no nos ha de negar su ternura maternal, la eficacia de su patrocinio. Reina del Santísimo Rosario, Auxilio de los cristianos, Refugio del género humano, Vencedora de todas las grandes batallas de Dios, a vuestro trono nos postramos suplicantes, seguros de conseguir misericordia y de alcanzar gracia y auxilio oportuno en las presentes calamidades, no por nuestros méritos, que no poseemos, sino únicamente por la inmensa bondad de vuestro corazón maternal». (Pío XII)

«Ningún don celestial se hace a los hombres sin que pase por sus manos virginales, pues tal ha sido la Voluntad de Dios que ha querido que lo tengamos todo por María».

Su mediación materna está unida a la misión mesiánica de Jesús

Leemos en el Evangelio la escena de la **Visitación de la Virgen María a su prima Santa Isabel**: «Porque, apenas llegó a mis oídos la voz de tu saludo saltó de gozo el niño en mi seno» (Lc 1, 44). A través de Nuestra Señora encontramos al Autor de nuestra salvación: Cristo. Donde llega María, está presente Jesús. Quien abre su corazón a la Madre, encuentra y acoge al Hijo y se llena de su alegría.

Y una vez que el Redentor ya estaba peregrinando entre los hombres, **en las bodas de Caná de Galilea**, la Santísima Virgen María, movida a misericordia, consiguió por su intercesión la inauguración de los milagros del Mesías. Es decir, adelantó por sus ruegos el comienzo de la obra salvadora de su Divino Hijo. Esta intervención

de María manifiesta por excelencia el oficio de mediadora y abogada que Ella ejercita continuamente en el cielo.

En el Calvario, Jesús al dirigirse a María con las palabras «Mujer, ahí tienes a tu hijo» (Jn 19, 25), el Crucificado proclamó su maternidad no solo con respecto al apóstol Juan, sino también con respecto a todos nosotros, los discípulos de Jesús.

Nuestra Señora, uniéndose al sacrificio de su Hijo, ofreció a la obra de la salvación su contribución materna, que asumió la forma de un parto doloroso, el parto de la nueva humanidad.

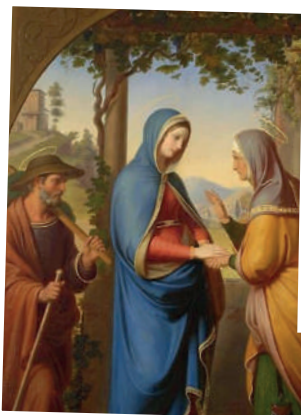
En el Cenáculo, **el día de Pentecostés**, María preparó y dispuso a los Apóstoles para recibir al Espíritu Santo, cooperando así a la obra

santificadora de la gracia en el alma de los Apóstoles.

Dios se nos da por medio de Ella..., pues por Ella debemos ir nosotros a Dios... y darnos y entregarnos totalmente a Ella para que Ella nos lleve a Dios... ¡Qué camino tan fácil..., tan seguro..., tan hermoso y consolador!

Animémonos. Y de una vez para siempre pongámonos en sus manos... Consagrémonos a Ella... Demos a nuestra Madre las llaves de nuestro corazón..., para que Ella disponga de cada uno de nosotros como quiera..., que siempre será lo que más nos convenga.

En especial, pidámosle el saber amar con Ella y por Ella, al Señor, en la vida y en la muerte..., en el tiempo y en la eternidad...



➤ La Visitación de María



➤ Las Bodas de Caná



➤ El Calvario



➤ La venida del Espíritu Santo

La Sublime Reina del “MÁS”

El P. Molina fue un consolador de Jesús que, en palabras de Nuestra Señora de Fátima, «*está ya muy ofendido*». Procuró siempre que, tanto en su vida personal como en la de aquellas almas que Dios puso bajo su dirección, sus intereses, sentimientos y querer fueran los del Señor. Y para esto, Santa María. Él sabía que su Dulce Virgen del *FIAT* le alcanzaría la gracia de esa disponibilidad total a la Voluntad de Dios tal y como Ella la había vivido.

El P. Molina hablaba de la Señora como de la «Sublime Reina del “MÁS”»:

«En el centro mismo del Evangelio de la infancia descubrimos a Nuestra Señora, la Virgen María, entre el Trono de Dios y nuestro mundo, disponible para las Voluntades de Dios: “He aquí la esclava del Señor, hágase...”. Y en el seno de esa Señora, la disponible, realizó Dios su obra más grande: La Encarnación. Y la realizó en el silencio.

Desde entonces es María la “Sublime Reina del *MAGIS*”, es decir, del MÁS. María es la disponible, del siempre MÁS, a las exigencias de Dios.

Desde entonces María es “Nuestra Señora del Desprendimiento cristiano”: Siempre despojada de todo excepto de la voluntad de Dios.



Desde entonces María es “Nuestra Señora de la Conversión”. El “Hágase en mí según tu voluntad” (Lc 1,38) de María es el modelo de toda conversión auténtica. La santidad consiste en llegar al perfecto “Hágase en mí según tu voluntad”.

Desde entonces Santa María es Nuestra Señora de la Esperanza y de la Consolación: “Feliz tú la que creíste porque tendrán acabamiento cabal en Ti todas cuantas promesas existen de Dios al hombre”. (Lc 1, 45)

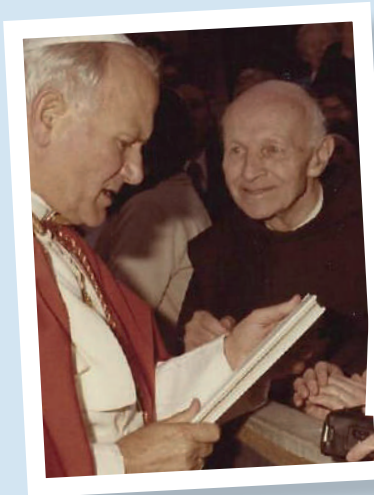
“Si hemos encontrado a María –decía San Maximiliano María Kolbe–, todo saldrá bien”.

Porque en María, Dios entra en la profundidad del horrible caos en el que se debate el hombre, la hace suya y así, curándola desde dentro, la salva».



LIBERACIÓN DE AUSTRIA EN 1955

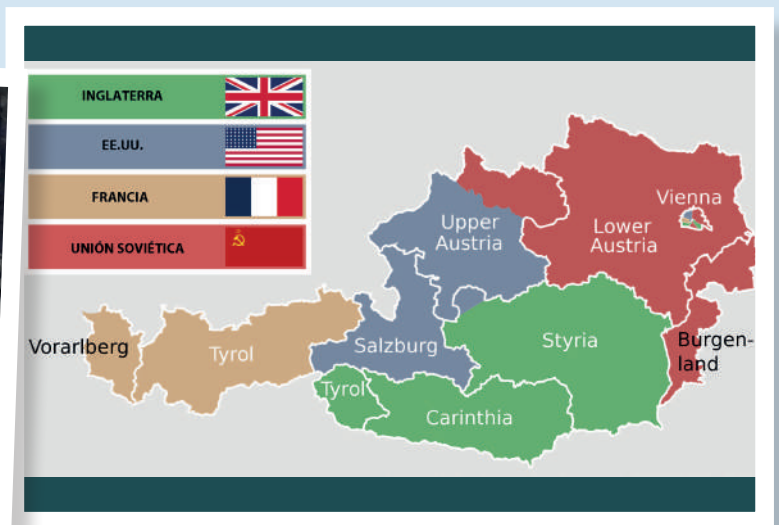
con una campaña de Rosarios



➤ P. Petrus Pavlicek



➤ Firma del Pacto de Varsovia



➤ División de Austria entre los países vencedores

El domingo 15 de mayo de 1955, a las once y media de la mañana, en el Palacio Belvedere de Viena, los ministros de Asuntos Exteriores de los Estados Unidos, la Gran Bretaña, Francia y la Unión Soviética, de una parte, y de otra el de Austria, estamparon sus firmas al pie del texto del Tratado de Estado austríaco. Austria quedaba libre e independiente, las tropas de ocupación iban a retirarse de las cuatro zonas en que por espacio de años había estado dividido el territorio del país, de Europa desaparecía uno de los problemas más espinosos originados por la segunda conflagración mundial y algo así como una corriente de buena voluntad y mutuo entendimiento parecía marcar no solamente el comienzo de una nueva época de la historia de Austria, sino también el comienzo de una nueva fase en la evolución de la postguerra. ¿De qué forma se había producido un hecho de tal importancia? La respuesta tiene un nombre: María.



Petrus Pavlicek, OFM. Fundador de la Cruzada Expiatoria del Rosario por la Paz en el Mundo.

Muchos son los casos en la historia en que el Santo Rosario ha obrado con fuerza.

Después de la guerra de 1940-1945, Austria fue dividida en cuatro zonas de ocupación y los soviéticos ocupaban la parte Este del territorio. Viena, la capital del país, también estaba dividida en cuatro.

Al cabo de tres años de ocupación soviética..., ¡los austriacos estaban hartos! Pero, ¿qué podían hacer siete millones de austriacos contra doscientos veinte millones de enemigos? El Padre Peter Pavlicek recordó entonces la victoria de Lepanto cuando, milagrosamente, Don Juan de Austria hizo retroceder a los turcos con el simple rezo del Santo Rosario en una desproporción de uno contra tres. Y lanzó la siguiente estrategia, conocida bajo el nombre de *Rosenkranzsühnekreuzzug* (Cruzada del Arrepentimiento y del Santo Rosario): El diez por ciento de los austriacos, es decir setecientas mil personas, debían comprometerse a rezar diariamente el Santo Rosario por la retirada de los soviéticos. Quinientas mil se unieron al llamamiento. Y durante siete años rezaron el Santo Rosario.

Esta acción se convirtió en un acontecimiento público: en 1954, sesenta mil fieles desfilaron por las calles de Viena orando incluso con la participación de miembros del Gobierno, que al mismo tiempo realizaban negociaciones con las potencias de la ocupación con miras a la liberación del país. Las negociaciones concluyeron en un Tratado, firma-

do el 15 de mayo de 1955, que estipulaba el retiro de todas las tropas de ocupación, ¡acontecimiento único en la historia de la posguerra! Al regresar de la última ronda de negociaciones en Moscú, el canciller austriaco Julius Raab declaró: “¡Dios nos ha ayudado!”.

Los soviéticos habían abandonado el país sin efusión de sangre. En efecto, ¡hasta el día de hoy, los historiadores y los estrategas militares siguen sin comprender cuál fue el motivo que impulsó a los soviéticos a dejar el país! Austria era para ellos el país soñado, excelentemente situado en el plan estratégico, una puerta de acceso hacia el Oeste, una tierra muy fértil... El enigma continúa aún en pie.

Nosotros sí lo sabemos: **¡El Rosario es más efectivo que las armas de los hombres!** ¿Por qué no rezarlo en lugar de contar con los políticos cuya efectividad es incierta? ¿No urge acaso detener de inmediato la injerencia del Enemigo en el seno de nuestras familias, de nuestros países, en el mundo entero? Si fue necesario el rezo del Santo Rosario cotidiano de quinientos mil austriacos durante siete años para poder finalmente expulsar a los soviéticos fuera de su país, ¿cuántos compatriotas nuestros deberían rezar hoy para liberar a nuestros países y permitirle a la Reina de la Paz que realice su plan de Paz en ellos?

Cuando sacas el Rosario de tu bolsillo para orar, imagina que en realidad tomas a la Virgen de la mano. Y luego, no la sueltes durante el día entero, ¡Ella te conducirá!



LA VIRGEN MARÍA Y

Santa Gema

“JESÚS ME ACONSEJA QUE LA QUIERA MUCHO”



«¡María!, ya no tengo madre en la tierra; se tú desde el cielo mi Madre».

A sí le pidió Gema, niña de siete años, a la Santísima Virgen cuando perdió a su madre. Desde entonces tuvo la certeza, comprobada a lo largo de su vida, de que su súplica había sido escuchada y que Ella la ampararía siempre durante su largo calvario, que apenas comenzaba.

«Iba Jesús, todas sus espaldas aradas por los azotes, que no se tenía en pie, su cabeza coronada, lleno de sangre, de escupitajos... ¡El Hijo de Dios!... ¿Saben lo que es eso? ¡La dignidad infinita! Para que permita Dios esa deshora tan salvaje... Está pagando la injusticia de mi pecado.

Santa Gema Galgani entregó su vida a reproducir la Pasión de Cristo con todos sus dolores. Había captado el valor que tiene el expiar el pecado. ¡Emplea, como ella, tu vida en salvar almas!».

(P. Molina)

Había nacido en Luc-ca (Italia), el 12 de marzo de 1878. La vida de Gema estuvo marcada por el sufrimiento. Fue un alma escogida por Dios para mostrar al mundo el amor infinito de Cristo Crucificado por todos los hombres y para inmolarse por la conversión de los pecadores.

Cuando contaba nueve años, al conocer la Pasión de Cristo, sintió un dolor que le desgarraba el corazón y tuvo ganas de hacerse religiosa para padecer y ayudar a Jesús a llevar la cruz. Su anhelo fue colmado con creces. En 1899, el Señor le concedió llevar en su cuerpo los estigmas de la Pasión.

A los diecinueve años hizo voto de virginidad perpetua. Para ser fiel a este voto, se confió a la Virgen: *«Mamá mía, no permitas que pierda jamás la santa pureza; me coloco bajo tu manto; guárdamela y seré más grata a Jesús».*

Los fenómenos místicos que la acompañaron a lo largo de su vida le reportaron muchos sufrimientos físicos y morales. Fue incomprendida, despreciada, rechazada. Su ardiente amor a Jesús

crucificado y su confianza en María le daban fortaleza para seguir: *«Cuántas veces, depositando en mi Mamá del cielo las angustias y penalidades de mi corazón afligido, Ella me consolaba!».*

Jesús mismo quiso que Gema tuviera siempre mucha devoción a María: Ella decía: *«...Jesús me aconseja que la quiera mucho! ¡Cuán buena se me ha mostrado siempre esta celestial Mamá! Me ha ayudado en mis necesidades espirituales, me ha preservado de los peligros, me ha liberado del poder del demonio que siempre viene a molestarme... Y finalmente, me ha enseñado a conocer y amar a Jesús, a ser buena y agradable».*

Gema sobrellevaba su dolor en silencio y por su mediación se obraban grandes conversiones.

El 15 de agosto, Fiesta de la Asunción, la Virgen le dio un gran regalo. Le dijo: *«Hija mía, esta mañana cuando me vaya al cielo, llevaré conmigo tu corazón... y tu voluntad, pues los quiere Jesús».* Desde entonces Gema sentía que su corazón ya no le pertenecía. La Virgen se lo había llevado.

Tuvo también una intensa devoción a la Virgen Dolorosa. Y relató que, en una ocasión, San Gabriel de la Dolorosa se le apareció y le dijo: *«Ella ha sido la Madre más afligida de todas, y se goza mucho si halla alguna alma que la compadece. Tiene muchas gracias que conceder..., pero no halla corazones que se las supliquen».*

El último período de su vida fue particularmente doloroso y oscuro. Entonces Jesús la anima diciéndole: *«Hija mía, encomiéndate continuamente a mi Madre. La hice hermosa, amable y dulce para que pueda cazar las almas y salvarlas; la hice benigna, llena de mansedumbre y pacífica para que a nadie desprecie».*

Mientras agonizaba, tomó el crucifijo en sus manos y exclamó: *«¡Jesús!... ¡En tus manos encomiendo mi pobre alma!».* Volviéndose a la imagen de María, añadió: *«¡Mamá mía!, recomienda a Jesús mi pobre alma... Dile que tenga misericordia de mí».*

Murió el Sábado Santo, 11 de abril de 1903. Pío XII la canonizó el 2 de mayo de 1940.

«... Jesús me aconseja que la quiera mucho! ¡Cuán buena se me ha mostrado siempre esta celestial Mamá! Me ha ayudado en mis necesidades espirituales, me ha preservado de los peligros... Y, finalmente, me ha enseñado a conocer y amar a Jesús». (Sta. Gema)

LLAMADA A LA PARTICIPACIÓN EN

La Eucaristía

«Tomad y bebed el Cuerpo y la Sangre de Jesucristo, horriblemente ultrajado por los hombres ingratos. Reparad sus crímenes y consolad a vuestro Dios».

(Tercera Aparición del Ángel)

Estas palabras del Ángel a los Pastorcillos parece que resuenan hoy también en nuestros oídos invitándonos a darle amor a Jesús y reparar tantos sacrilegios que se comenten actualmente contra el Santísimo Sacramento de la Eucaristía.

Nos dice Jesús en el Evangelio: «Yo soy el pan de vida... Si alguno come de este pan vivirá para siempre y el pan que Yo daré es mi carne para la vida del mundo... Si no coméis la Carne del Hijo del Hombre y no bebéis su Sangre, no tendréis vida en vosotros». (cf. Jn 6)

Para esto se quedó Él en la Eucaristía: para ser nuestro alimento espiritual que sustenta en nosotros la vida sobrenatural. Si no nos alimentamos de la Sagrada Comunión, no tendremos en nosotros la vida de la gracia.

Pero para recibir al Señor en la Sagrada Comunión necesitamos:

Primero: Estar en gracia de Dios: es decir, examinar nuestra conciencia y ver que no tenemos pecado mortal. En caso de tener pecado mortal, hay que confesarlo antes.

Segundo: Guardar el ayuno eucarístico: no comer ni beber nada una hora antes de la comunión excepto agua y medicinas.

Tercero: Saber a quién recibimos: todo Jesús con su Cuerpo, Sangre, Alma y

Divinidad bajo las especies de pan y vino.

Cuarto: Ir vestidos con decencia.

Cristo, presente en nuestros altares, no es solo alimento y vida, es también Víctima que se ofrece al Padre por nuestros pecados. Verdaderamente, Cristo derramó su Sangre por la humanidad entera. Él nos espera en el Sagrario, desea que nos unamos a Él, pero es una triste realidad que no todos se interesan por acogerlo en sus vidas.

Y el Ángel invita a los Pas-

torcillos a ofrecer a la Santísima Trinidad los méritos de Cristo y los del Corazón Inmaculado de María en reparación por los pecados con los cuales Él mismo es ofendido en el Sacramento de la Eucaristía.

Ante tantos ultrajes, sacrilegios, indiferencias, ingratitudes, abandonos..., **¿cuál debe ser nuestra postura?** Nuestra humilde oración, nuestros pobres sacrificios unidos a los méritos del Inmaculado Corazón de María. **¿Por qué?** Porque la obra de nuestra redención comenzó en el momento en que el Verbo descendió del cielo para tomar un cuerpo humano en el seno de María. Desde aquel instante

y durante nueve meses, la sangre de Cristo era la sangre de María, captada en la fuente de su Corazón Inmaculado, las palpitations del Corazón de Cristo golpeaban al unísono con las palpitations del Corazón de María.

Las aspiraciones, los ideales, el amor del Corazón de María se identificaban absolutamente con los del Corazón de Jesús. Por tanto, **la mejor manera de reparar las ofensas cometidas contra la Eucaristía es unirnos a los sentimientos del Corazón de nuestra Madre.**

La Eucaristía es una continuación de la obra de María.

Esta obra consistió en amar y adorar a su Jesús como a su Hijo y como a su Dios. Al amar a Jesús en la Eucaristía, pensemos que estamos continuando la obra de amor que María comenzó en Belén. Ahora, como entonces, la mayor parte de los hombres no lo conocen, ni lo aman, ni le agradecen lo que por ellos hace. Ahora, también, como entonces, hace falta quien supla esa ingratitud, esa enorme falta de amor. Entonces fue María..., ahora debes ser tú, con Ella y a imitación de Ella.

«Reparad sus crímenes y consolad a vuestro Dios».
(3ª Aparición del Ángel)



DON LUIS DE TRELLES Y NOGUEROL: POLÍTICO, ABOGADO, PERIODISTA, FUNDADOR DE LA ADORACIÓN NOCTURNA EN ESPAÑA Y, ACTUALMENTE, EN PROCESO DE BEATIFICACIÓN.

El Siervo de Dios Luis de Trelles, fundador de la Adoración Nocturna en España, en su escrito que titula «María en el misterio de la Sagrada Eucaristía», afirma: *«María es Madre de Jesús; Jesús se ha hecho Eucaristía, luego María tiene con el Divino Sacramento una relación de maternidad»*. Maternidad especial porque, según nos enseña la fe, el cuerpo de Jesucristo fue formado por el Espíritu Santo de la más preciosa sangre de su Madre Santísima; de lo

que se deduce que en la Sagrada Eucaristía está la carne y sangre de María – en el sagrario y bajo las especies hay algo que es de su Madre Inmaculada—. Por eso dice San Agustín: *«La carne de Jesús es carne de María, y el Salvador nos dio esta carne de María en alimento para nuestra salvación»*. De estas nociones fundamentales, que son parte del dogma cristiano, se deducen las íntimas relaciones que tiene la Señora con el Augusto Sacramento.

LAS APARICIONES
DE LA VIRGEN MARÍA EN

Fátima



El mensaje de la Virgen, Nuestra Señora del Rosario de Fátima en Portugal (1917), aunque se desarrolla en varias partes y puede parecer complejo, todas convergen en un solo mensaje esencial.

La “Trilogía de Fátima”, una sola idea con tres series de hechos

El Mensaje de Fátima es de una tal riqueza en hechos, doctrina y espiritualidad, que solo un estudio atento y crítico puede encontrar esa complejidad justificada de elementos reducibles a una unidad real y clarificadora.

La multitud y variedad de elementos no es desordenada, sino que, providencialmente, guardan una conexión interna que los hace mutuamente inteligibles. Las apariciones que llamamos con un solo nombre —el de «Fátima»— están constituidas por una triple serie de hechos.

Se podrían comparar a un tríptico flamenco de tres paneles que desarrollaban una sola idea en tres fases. Así la Pasión del Señor en las escenas de la agonía del Huerto de los Olivos, de la crucifixión y muerte y del descenso de la Cruz.

En Fátima, también nos hallamos ante una sola idea, la manifestación del Corazón Inmaculado de María con tres series de hechos:

- las tres apariciones del Ángel, en 1916,
- las seis de la Virgen, en 1917,
- las apariciones en Pontevedra-Tuy, en 1925 y 1929.

Las apariciones angélicas se nos ofrecen como el primer panel del tríptico que sirven de preparación e introducción. Aunque no se dan en la Cova de Iría, estos lugares de las apariciones son emblemáticos y se incluyen en una común denominación de «Apariciones de Fátima», ya que su naturaleza y finalidad era la de preparar a los niños para los hechos subsiguientes, representados en el segundo y panel central.

En la segunda parte, como el panel central y principal del tríptico, están las seis apariciones de la Virgen, de mayo a octubre.

Queda la tercera parte, que consiste en unos hechos acontecidos en los años de

1925 y 1929 en Pontevedra y Tuy. Aunque estén más distanciados en el espacio y tiempo, son absolutamente necesarios para completar los hechos y el Mensaje de la Virgen de Fátima. Sin ellos, le faltaría una parte importante al mensaje.

Estos hechos se corresponden a lo que la Virgen le dijo a Lucía:

“Quiero que aprendas a leer. Después te diré lo que deseo”.

Teniendo esto en cuenta, solo en 1925 Lucía acabó sus estudios en Porto, e ingresó en el noviciado de las monjas doroteas en Galicia (España). Allí la esperaba la Señora para completar lo que faltó en 1917.

Todo este período de revelaciones de Fátima comprende unos doce años. Conociendo esos hechos y su propio mensaje, se ve al tiempo su complejidad, su unidad y riqueza doctrinal y espiritual.



Primera (13 de mayo)

- Soy del Cielo. Vengo a pedir os que vengáis aquí seis meses seguidos, el día 13 a esta misma hora... - ¿Queréis ofrecer a Dios para soportar todos los sufrimientos que Él quiera enviaros, en acto de reparación por los pecados con que es ofendido, y de súplica por la conversión de los pecadores? – Tendréis pues mucho que sufrir, pero la gracia de Dios será vuestra fortaleza - Rezad el Rosario todos los días, para alcanzar la paz para el mundo y el fin de la guerra.

Segunda (13 de junio)

- Sí. A Jacinta y Francisco los llevaré pronto (al Cielo). Pero tú quedarás aquí algún tiempo más. Jesús quiere servirse de ti para hacerme conocer y amar. Él quiere establecer en el mundo la devoción a mi Corazón Inmaculado. A quien la abraza, le prometo la salvación; y estas almas serán amadas por Dios, como flores puestas por mí cerca para adornar su Trono.

- ¿Sufres mucho (por quedarte sola)? No te desanimes. Yo nunca te dejaré. Mi Inmaculado Corazón será tu refugio y el camino que te conducirá hasta Dios.

Entonces les mostró su Corazón, cercado de espinas, en la gran luz que Ella irradiaba.

Tercera (13 de julio)

- Quiero que... recéis el Rosario, en honor de Nuestra Señora del Rosario, todos los días para obtener la paz del mundo y el fin de la guerra, porque solo Ella lo puede conseguir.

- Sacrificaos por los pecadores, y decid muchas veces, en especial cuando hagáis algún sacrificio: "Oh Jesús, es por tu amor, por la conversión de los pecadores y en desagravio por los pecados cometidos contra el Inmaculado Corazón de María".

Aquí tuvieron los niños la visión del infierno:

«El reflejo -cuenta la Hna. Lucía- parecía entrar en la tierra y vimos como un gran mar de fuego que parecía estar debajo de la tierra. Sumergidos en ese fuego, los demonios y las almas, como si fuesen brasas transparentes y negras o bronceadas, con forma humana que fluctuaban en el incendio, llevadas por las llamas que de ellas mismas salían, juntamente con nubes de humo, que caían hacia todos los lados, semejantes al caer de las pavesas en los grandes incendios, sin peso ni equilibrio, entre gritos de dolor y gemidos de desesperación, que horrorizaban y hacían estremecer de pavor. Los demonios se distinguían por sus formas horribles y asquerosas de animales espantosos y desconocidos, pero transparentes como negros carbones en brasa».

La Señora les dijo, entre bondadosa y triste:

- Habéis visto el infierno donde van las almas de los pobres pecadores. Para salvarlos, Dios quiere establecer en el mundo la devoción a mi Inmaculado Corazón. Si se hace lo que yo os voy a decir, muchas almas se salvarán y tendrán paz.

Sigue una exposición de las calamidades y persecuciones del siglo XX.

- La guerra va hacia el fin; pero si

no se cesa de ofender a Dios, en el reinado de Pío XI comenzará otra peor. Cuando veáis una noche alumbrada por una luz desconocida, sabed que es la gran señal que Dios os da de que va a castigar al mundo por sus crímenes por medio de la guerra, del hambre y de las persecuciones a la Iglesia y al Santo Padre. Para impedirlo, vendré a pedir la consagración de Rusia a mi Inmaculado Corazón y la comunión reparadora de los primeros sábados. Si atienden mis peticiones, Rusia se convertirá y habrá paz. Si no, esparcirá sus errores por el mundo, promoviendo guerras y persecuciones contra la Iglesia. Los buenos serán martirizados, el Santo Padre tendrá mucho que sufrir, varias naciones serán aniquiladas. Pero finalmente mi Inmaculado Corazón triunfará. El Santo Padre me consagrará Rusia, que se convertirá, y será concedido al mundo un tiempo de paz. En Portugal se conservará la doctrina de la fe... Cuando recéis el Rosario, decid después de cada decena: ¡Oh Jesús mío, perdónanos, libranos del fuego del infierno, lleva al cielo a todas las almas, principalmente a las más necesitadas!

Cuarta (19 de agosto)

- El último mes haré un gran milagro para que todos crean... Si no os hubieran llevado a la ciudad, el milagro habría sido más grandioso.

(Ella aclaró el destino del dinero que donaba la gente)

- Rezad mucho, haced sacrificios por los pecadores, pues muchas almas van al infierno porque no hay nadie que se sacrifique y rece por ellas.

Quinta (13 de septiembre)

La Señora insiste en el rezo diario del Rosario para alcanzar el fin de la guerra. – *A unos curaré, a otros no. - En octubre haré el milagro para que todos crean. Vendrá también Nuestro Señor; Nuestra Señora de los Dolores y del Carmen, San José...*

Sexta (13 de octubre)

- *Quiero decirte que hagan aquí una capilla en mi honor. Yo soy la Virgen del Rosario. Continúad rezando el Rosario todos los días... - ¡Es necesario que se enmienden, que pidan perdón por sus pecados! (y con aire más triste): Que no ofendan más a Dios Nuestro Señor; que está ya demasiado ofendido.*

Y abrió sus manos, que se reflejaron en el sol. Lucía en este momento gritó: ¡Mirad al sol! Y comenzó el milagro del sol. Mientras, los tres pastorcitos tenían otras visiones.

Ntra. Sra. de Fátima y la Paz

«*Rezad el Rosario todos los días, para alcanzar la paz para el mundo y el fin de la guerra*». Como se ve, Nuestra Señora invita siempre al **rezo del Santo Rosario**, con insistencia, todos los días. Y en la aparición de julio da la razón: «*para obtener la paz del mundo y el fin de la guerra, porque solo Ella lo puede conseguir*».

«... que pidan la paz al Inmaculado Corazón de María, que Dios se la entregó a Ella» (recomendación de Jacinta antes de ir al hospital).

¡Solo Ella puede conseguirlo! El mundo y sus gobiernos ponen medios para frenar la guerra, pero no son eficaces. La Virgen Madre de Dios da la solución

única: el rezo diario del Santo Rosario. Además, ante calamidades públicas, necesitamos el rezo público.

Otra cosa necesaria es la propia conversión y la penitencia, porque es el pecado –alejarnos de Dios– lo que acarrea los sufrimientos en esta vida y en la otra.

«*[...] En todo lo que podáis, ofreced a Dios un sacrificio como acto de reparación por los pecados con que Él es ofendido y como súplica por la conversión de los pecadores. Atraed así sobre vuestra Patria la paz. Yo soy el Ángel de su guarda, el Ángel de Portugal. Sobre todo, aceptad y soportad, con sumisión, el sufrimiento que el Señor os envíe*». (2ª aparición del Ángel, 1916)

«*Si se hace lo que os voy a decir, se salvarán muchas almas y tendrán paz. La guerra pronto terminará. Pero si no dejaren de ofender a Dios, en el pontificado de Pío XI comenzará otra peor*». (Aparición del 13 de julio 1917)

Lucía llevó atravesado en el corazón, desde las apariciones, un gran amor materno por la paz en el mundo que la acompañó toda la vida. Y ella sabía, desde que la Señora les mostró el infierno y el Secreto, que la causa de todos los males del mundo y del sufrimiento del Santo Padre es el pecado.

Este amor maternal por la salvación de la humanidad fue la razón de la fidelidad de su larga vida que la hizo cargar su bien pesada cruz sin nunca desanimarse. Y cuando tenía conocimiento de nuevas guerras, suspiraba: «¡Los hombres no saben vivir en paz!».

También dice: «La penitencia y oración que el Señor pide y exige más ahora es: -El cumplimiento fiel de los propios deberes, según la ley de Dios. -La oración y la

penitencia pública y colectiva, junto a la renuncia de los pecados. Esto es lo que más aviva la Fe y la confianza en las almas y enciende la caridad en los corazones. Mueve a los indiferentes, da luz y atrae a los incrédulos... Dios espera para dar tiempo a que nos convirtamos. Falta la paz porque falta la Fe, falta la penitencia, falta la oración pública, colectiva».

«*Rezad el Rosario todos los días para alcanzar la paz para el mundo y el fin de la guerra*», dijo Nuestra Señora el 13 de mayo de 1917. Y esta insistente recomendación no fue sólo para los tres pobres y humildes niños. Es una llamada a **todo el mundo**... creyentes y no creyentes, porque la Fe es un don de Dios y pidiéndolo se alcanza: «*Pedid y recibiréis*». No tenéis Fe, pedídsela a Dios y Él os la concederá porque también vosotros, los que no tenéis Fe, tenéis un alma que precisáis salvar para que no sea eternamente desgraciada.



EN CAMINO CON MARÍA
(VÍA PERFECTA- II):

Ella es nuestro Molde



En este mes de mayo, en que muchos celebramos el mes de la Virgen María, queremos profundizar en un matiz de esta facilidad y perfección del **camino vivo** que es Ella para llevarnos a Jesús y a la Santísima Trinidad: **Ella es el MOLDE de los santos.**

Muchos creemos que los santos son personas extraordinarias, que la santidad no es para la *gente normal*. Pero en realidad es muy factible, está al alcance de todos. No se trata de hacer cosas distintas, sino hacer lo ordinario guiados por Dios y por María.

La viuda que dio su pobre limosna en el Templo de Jerusalén cautivó el Corazón de Jesús.

Santa María, con sus quehaceres domésticos en Nazaret, mereció muchísimo. La diferencia no lo marca lo

exterior, sino lo interior: con lo que hacemos, damos el corazón entero a Dios. Podemos repetir a cada instante el «*Hágase en mí tu voluntad*» de María.

El proceso de santificación requiere el factor *tiempo*, como la gestación de un nuevo hombre requiere nueve meses.

San Luis M^a Grignion de Montfort, después de explicar que María es «el *camino fácil, corto, perfecto y seguro*» explicita la idea del molde en el que Dios forma a los santos:

«Los santos son moldeados en María. Existe gran diferencia entre hacer una figura de bulto a golpes de martillo y cincel y sacar una estatua vaciándola en un molde. Los escultores trabajan mucho del primer modo para hacer una estatua y gastan en ello mucho tiempo. Mas, para hacerla de la segunda manera, trabajan poco y emplean poco tiempo.

San Agustín llama a la Santísima Virgen molde de Dios: “El molde propio para formar y moldear dioses. Quien sea vertido en este molde divino, quedará muy pronto formado y moldeado en Jesucristo, y Jesucristo en él; con pocos gastos y en corto tiempo, se convertirá en Dios porque ha sido arrojado en el mismo molde que ha formado un Dios”.

Ella es el grandioso y único molde de Dios apto para hacer imágenes vivas de Dios a poca costa y en poco tiempo. Quien halla este molde y se pierde en él, muy pronto se transformará en Jesucristo, a quien este molde representa perfectamente». (VD. N° 219-221. 260)

Abrazar esta devoción es optar por la segunda forma: seremos como los fundidores, que echan masa blanda (acero, resina u otro material) en un molde perfecto. Nos fiamos más de la

excelencia del molde que de nuestra habilidad: «se arrojan y pierden en María para convertirse en el retrato perfecto de Jesucristo».

La Virgen es Madre de Dios y Madre nuestra, la ‘fábrica de santos’, los miembros que conforman el Cuerpo de Cristo. Esta Madre no suele trabajar ‘a golpes’ sino con la suavidad de una madre que gesta al hijo en su seno. Por eso es preferible esta opción.

Un requisito: humildad, blandura

Por parte del molde, éste ha de ser perfecto, contener en germen cada detalle de lo que será el resultado final.

Esto lo hizo Dios al formar a María, santa, inmaculada, digna de Él, y nos la dio como Madre para formar a los miembros de su Cuerpo místico.

Por parte de los que nos tenemos que formar, debemos estar blandos para entrar en Ella y calcar cada rasgo de Jesús, ser humildes para ‘dejarnos hacer’. Así lo explica el santo:

«Acuérdate que no se echa en el molde sino lo que está fundido y líquido; es decir, que es necesario destruir y fundir en ti al viejo Adán para transformarte en el nuevo en María». (VD. 221)

Para eso necesitamos una preparación. Se pueden hacer Ejercicios Espirituales, Retiros, etc., pero es muy recomendable seguir el esquema que el santo propone para purificarnos de los criterios del mundo, tan opuestos al Evangelio, y llenarnos de los de Dios, tan bien plasmados en Nuestra Señora, que favorecen esa moldeabilidad.

Un ejemplo

En la vida de Santa Margarita M^a de Alacoque, gran apóstol del Sagrado Corazón de Jesús, se ve cómo desde la infancia ésta le tenía devoción a la Santísima Virgen. Pero María no se la guardó para sí, sino que la preparó para una vida de excepcional intimidad con su Hijo. Con todo, no decreció su intimidad con María. Reitera la santa que cierto día le dijo Nuestro Señor: «Te deposité en manos de mi Madre para que Ella te **moldease** conforme a mis designios».

«“Y a partir de entonces la acogió el discípulo entre lo más íntimo de él”. ¿Qué significa esta conducta de San Juan? Que San Juan se abrió a Santa María y se identificó con Ella. Creyó en Santa María. Se hizo hijo fiel de Santa María para dejarse **moldear** por Ella en la ciencia del Espíritu...». (P. Rodrigo Molina)

«Ella es el grandioso y único molde de Dios apto para hacer imágenes vivas de Dios a poca costa y en poco tiempo. Quien halla este molde y se pierde en él, muy pronto se transformará en Jesucristo, a quien este molde representa perfectamente».

Yo soy la Luz...

En medio de la alegría pascual, la Luz de Cristo glorioso ilumina la tierra. Con su Muerte y su Resurrección, Cristo ha vencido la oscuridad que pesaba sobre el hombre destruyendo el pecado. Por eso Él nos dice: «*Yo soy la luz, he venido al mundo para que todo el que crea en mí no siga en las tinieblas*». (Jn 8, 12)

Jesús es la Luz del mundo y quiere iluminar tu alma.

Jesús es esa Luz Divina que siempre nos regala, nos guía, nos envuelve y penetra, si la dejamos.

¿Y qué hace la Luz? La Luz ilumina y da calor, la Luz permite la Vida.

Jesús quiere desvelarnos la Luz del Evangelio. Jesús quiere descubrirnos el camino de la salvación y de la santidad.

Esta Luz que es Cristo viene a poner de manifiesto lo que hay en el corazón del hombre. Desvela las intenciones del alma. Ante este resplandor solo se pueden tener dos posturas: O me abro a la luz o me cierro a ella. O me dejo iluminar y me amoldo a su ser lumínico o me resisto a ella y me convierto en noche oscura, en tiniebla. No caben posturas ambiguas.

No puede existir recepción de luz sin transformación, sin cambio.

Vivimos en un mundo tenebroso. Nos envuelven las tinieblas. Las nieblas de nuestras pasiones nos ciegan. Los criterios erróneos del mundo nos ofuscan. La verdad mezclada con el error nos envuelve y nos confunde. El vicio con disfraces de virtud quiere seducirnos y arrastrarnos. El confucionismo envuelve la tierra, pero queremos ver clara la verdad.

¡Qué grande es el día en que quedamos iluminados por Dios! Nunca trabajaremos lo bastante para hacernos dignos de esa luz. Luz auténtica. Luz que todo lo invade, luz que todo lo aclara, luz que todo lo explica, luz que todo lo hace diferente.

Solo Jesús, luz del mundo, da solución satisfactoria a los problemas transcen-

dentes de nuestra vida y satisface la sed de verdad, de justicia y de pureza que toda alma humana, cristiana por naturaleza, siente en el fondo de su ser. Permaneciendo con Jesús, nuestra alma no caminará en tinieblas jamás.

Jesús traza en su Evangelio todo el programa de nuestra vida cristiana y nos dice: «*Vosotros sois la luz del mundo. No puede esconderse una ciudad situada encima de una montaña, ni encienden una lámpara y la meten debajo del celemín, sino que la colocan en el candelero e ilumina a todos los de la casa. Brille así vuestra luz ante los hombres, de suerte que vean vuestras obras buenas y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos*». (Mt 5, 13-16)

Pensemos si de verdad somos fuente de luz: luz para iluminar a los hombres.

El cristiano es un ser iluminado. El mundo precisa de nuestra luz. La fuente pagana de tantos problemas humanos ha de ser iluminada con esos rayos de luz divina, de Luz de Cristo. La verdad de nuestra vida cristiana es una candela encendida de luz. La mentira en la vida es un apagón de la luz. La verdad es un acto de culto a la luz. La mentira es una ceremonia del culto a Luzbel, el ángel apagado.

Para eso es nuestra consagración mariana. Para abrimos a la Luz de Dios, que es Jesús. ¡¡Qué importancia tiene María Santísima en nuestras vidas!!

En la medida que nos acercamos a Ella somos iluminados por la Luz que de Ella sale, y que Ella lleva. Pidámosle que nunca nos suelte de la mano. Ella y solo Ella puede darnos la Luz y hacernos, como Ella, portadores de la Luz. Ella lo hará si se lo pedimos y nos dejamos guiar por Ella.

JESÚS ES LA LUZ DEL MUNDO Y QUIERE ILUMINAR TU ALMA. O TE ABRES A LA LUZ O TE CIERRAS A ELLA. O TE DEJAS ILUMINAR Y TE AMOLDAS A SU SER LUMÍNICO O TE RESISTES A ELLA Y TE CONViertes EN NOCHE OSCURA, EN TINIEBLA. NO CABEN POSTURAS AMBIGUAS.

Dejemos que la luz que es Jesús ilumine nuestras almas.

María es nuestro modelo. Toda Ella es pureza, hermosura, paz y luz. Es como una vidriera iluminada por donde pasan los rayos del sol y permite que todo quede bañado de claridad. María es la Mujer de la iluminación..., cuya misión es iluminar este mundo oscuro con la Luz de Dios.

Pidámosle a nuestra bendita Madre que, a imitación suya, nosotros también seamos luz para iluminar este mundo de tinieblas y para guiar hasta Cristo a tantas almas que están perdidas en el error, la ignorancia, el pecado y la desesperación. Y digámosle: «Madre, que nos llenemos tanto de Ti que tu luz se irradie a través de nosotros».

«La luz de Cristo, que resucita glorioso, disipe las tinieblas del corazón y de la mente».



DEJA QUE *Dios* TE ASUMA

La Virgen María se apareció en Fátima a los tres pastorcitos, Lucía, Jacinta y Francisco, y les mostró su Corazón de Madre preocupado por sus hijos. Su mensaje es advertencia y aviso del amor de un Dios que no quiere mi destrucción, mi muerte, mi desgracia. La Virgen vino para recordarnos el camino del cielo.



Dios creó al hombre en armonía, sin tensiones. Como un motor de una máquina recién salido de una fábrica ideal: Todas sus partes encajan en el todo, responden a la misión que se le asignó. Es el motor ideal que cumple el cometido para el que fue hecho y el cumplirlo es su descanso, su felicidad, su paga y su premio.

Así salió el hombre de las manos creadoras de Dios: en armonía perfecta. Su cometido: vivir la plenitud en felicidad. Todo en el hombre respondía adecuadamente al buen querer de su Autor, al

cometido que Dios le dio. Entre Dios y el hombre, y entre hombre y hombre, existía completa integración. El hombre, motor perfecto, había sido hecho para una vida inmortal, una vida sin el desgaste de la de hoy, que el tiempo conduce a la muerte.

Pero imagínate que alguien coloca una bomba en ese motor ideal de una fábrica ideal. Y que lo explosiona. ¿Qué sucederá? La catástrofe. Todo empieza a chirriar. Todo se va destrozando. Por fin llega la destrucción del motor, su paralización, su muerte.

Ese explosivo fue colocado por el mismo hombre. Ese explosivo es el pecado. El pecado es esa «bomba» devastadora que trajo al hombre la tragedia, que puso a la humanidad en la más total autodestrucción, que trajo al hombre el desastre de la muerte: la primera, o muerte temporal; y la muerte segunda, o muerte eterna.

En la situación de desastre en la que el pecado original puso al hombre y en la que lo asienta más y más sus pecados personales, no hay descanso. Ninguna de las

tantas y muchas cosas que pone hoy el progreso al alcance del hombre acaban de satisfacerlo: acaba de conseguir una cosa ardientemente deseada, y ya está deseando otra, ¿no es así? Nada elimina ese «infierno existencial» en el que se ve sumida hoy la vida tantos: las despiadadas opresiones económicas, culturales, políticas, los vicios que hunden en la droga, el alcohol, el sexo, el sida, las cárceles, el divorcio, el aborto... Ningún invento del progreso es capaz de liberarnos de la terrible y temida

o insertarte para siempre en la feliz comunión con Dios.

El «*temor de ofender a Dios*» es el principio de la sabiduría que conduce al cielo.

A ese cielo que me lo describe la Sagrada Escritura con las ricas expresiones de: la celeste y eterna casa del Padre, el reino eterno de Dios, la ciudad del Dios vivo, el banquete que es la unión nupcial con Dios, el paraíso de Dios, el descanso eterno, la alegría sin fin, la gloria, la bondad irradiante de Dios,

el seguir a Jesús, el asentar nuestra vida en la Voluntad de Dios.

Eres ya «santuario del Espíritu Santo». No lo profanes.

Dios habita en ti. Eres morada de Dios. Tu destino: la victoria definitiva sobre la muerte y todo lo que conduce a ella.

En el cielo, no hay riesgos. Se acabó para siempre el riesgo. Riesgo de perder, riesgo de morir.

El cielo es la plenitud; es

Eres ya «santuario del Espíritu Santo». No lo profanes. Dios habita en ti. Eres morada de Dios. Tu destino: la victoria definitiva sobre la muerte y todo lo que conduce a ella. En el cielo, no hay riesgos. Se acabó para siempre el riesgo. El cielo es la plenitud.

muerte que pone fin a nuestra vida, antes o después.

Y después de esta vida terrena, el Evangelio de Jesús nos habla con claridad meridiana y reiteradamente, del destino eterno, según hayan sido nuestras obras en este mundo: cielo o infierno, nunca suficientemente meditado.

¡Qué grande eres! ¡Qué gran importancia tiene esta vida temporal!

Está en tus manos el decidir mediante ella tu ruina total e irremediable o tu salvación total y definitiva; el excluirla

englobándome todo entero, la vida eterna, la salvación eterna, el ver a Dios, el estar siempre con Él.

En ese cielo donde estaremos con Dios, por encima y al margen de toda vicisitud, de toda transitoriedad, de todo peligro; eternamente seguro y en la plenitud de dicha y felicidad que es Dios, en la totalidad del existir del Dios vivo y vivificante.

¿Y qué nos garantiza el cielo?

La conversión a Dios, el guardar sus Mandamientos,

donde nada falta. El cielo es la saciedad total. Una vida henchida de alegría, una existencia no nublada por la tristeza, la enfermedad, el dolor, el fracaso, la muerte.

El cielo es la vida iluminada por la contemplación de Dios cara a cara, directa, tal cual Él es. El cielo es vivir en mi vida la calidad de la vida divina.

El cielo es el gran don de Dios. Para merecérselo, vino Jesucristo, padeció, murió y resucitó. ¡Qué grande no será!

“María es la Reina del “siempre más”
a todas las Voluntades de Dios”.

(M. M^ª Teresa De Simone)



1-2 Celebración del Mes de María en el Didascalio CISAMA (Ciudad Santa María) en Central Tacarigua (Venezuela), **3-4** Peregrinación Mariana con el Grupo del Reinado de María en New Jersey (EEUU), **5-6** Día de asistencia socio sanitaria durante el mes de mayo a los pacientes del Centro de Larga Estancia de Acopía en Cusco (Perú), **7** Restauración y bendición de la primera imagen de Nuestra Señora del Rosario de Fátima traída por el P. Rodrigo Molina a la Comunidad Andina de Acopía en Cusco (Perú). **8-9** Santa Misa de la Caridad en el Didascalio San José Obrero de Cusco (Perú), **10-11** Jornada socio-sanitaria desarrollado por los miembros del Reinado de María en el barrio periférico de San Juan de Lurigacho en Lima (Perú), **12-13** Celebración del Día del P. Rodrigo Molina, Inspirador del Reinado de María en el Didascalio Santa Teresita del Niño Jesús en Lomas de Zamora (Argentina).

Quienes deseen ayudar con sus limosnas a los gastos de esta publicación, pueden enviar su donativo a:

Conecta con nosotros

info@reinadodemaria.org

www.reinadodemaria.org

